

UN FANTASMA EN EL TEATRO CHILENO

JUAN ANDRÉS PIÑA

Obra: ¿Quién dijo que el fantasma de don Indalicio había muerto?

Autor: Gustavo Meza

Grupo: Imagen

Director: Gustavo Meza

Sala: Camilo Henríquez

Autor de una obra teatral (Cero a la izquierda) y coautor de otras dos (El último tren y Viva Somoza), el director Gustavo Meza se integra a paso firme en el desabastecido panorama actual de dramaturgos chilenos. ¿Quién dijo que el fantasma de don Indalicio había muerto? amplía y consolida lo anteriormente hecho por Meza, que había planteado una recreación del género melodramático y un intento por reflejar la crónica como elemento constitutivo de ciertas obras.

En este conjunto de creaciones —sumadas a ciertos montajes dirigidos por el propio Meza— se postula una forma de hacer teatro asentada en cierta sensibilidad chilena y latinoamericana. Melodrama y folletín son formas nuestras válidas como expresión artística y estarían más cerca de la emoción y el sentimiento, antes que de la racionalidad, típica al teatro brechtiano, por ejemplo.

¿Quién dijo que el fantasma...? cuenta la historia de una familia que a principios de siglo retorna a sus latifundios del sur de Chile. El padre (Tennynson Ferrada), un viejo viudo y heredero de rancias aristocracias nacionales, está casado con Pilar (Jael Unger) su segunda esposa, quien tiene permanentes choques con su hijastra (Coca Guazzini), educada en París, a la usanza de aquella época. La

familia va nuevamente a sentar plaza en el lugar provinciano, abandonado por largos años y a cuyo cargo sólo están un capataz y su ayudante.

Horrorosa realidad

La intrincada y ágil trama de la obra va develando al espectador un fondo de horror, oculto por la ancha mansión y su vida doméstica. Allí, el padre mantiene una práctica cotidiana de asesinato masivo de indios, a quienes acusa de querer usurpar sus tierras. El crescendo de esta increíble situación se ve aumentado desde el momento en que se sabe que esa acción genocida es historia de muchos años. En medio, aparece un pícaro abuelo, transformado en fantasma, el que aconseja a su hijo, reprochándole el mal manejo de la hacienda y el exterminio de tantos seres humanos.

A medida que la obra avanza su trama se va complicando, como corresponde al tipo de obra melodramática y folletinesca. Así van surgiendo las infidelidades, traiciones, amores clandestinos, hijos reconocidos después de 25 años, abortos, engaños mutuos, reconciliaciones, madrastras... Por debajo, el oscuro drama y los abyectos valores del grupo van quedando al descubierto, desmascarados en medio de las rápidas intrigas.

La obra de Meza puede parecer a simple vista un ejercicio de estilo: retomar un género y llevar hasta sus últimas consecuencias sus trucos y codificaciones. Pero es más que eso. La idea central que mueve la obra anima a la reflexión sobre los aspectos morales y éticos en la conducta de un grupo social.

Para ellos, el matar indios no constituye un problema, sino una necesidad, una normalidad: no son seres humanos. Matar un blanco, en cambio, es censurable. De hecho la única muerte de este tipo desata totalmente el drama. El ayudante del capataz —hijo ilegítimo del patrón, por añadidura— mata al recaudador de impuestos y es asesinado, a su vez por decir que basaría su defensa en la denuncia del genocidio de indígenas. Curiosa estructura del poder, además: los servidores e indefensos, meros brazos ejecutores de una terrible máquina destructora, sucumben, pero la cúpula del poder queda intacta.

Recursos del melodrama

Dos elementos actúan siempre contraponiéndose en la obra: el humor, la liviandad que da el folletín, la ausencia de un teatro psicológico o existencialista, por un lado, y por otro el escenario del horror y de la ética invertida que sustentan los personajes.

¿Quién dijo que el fantasma de don Indalicio había muerto? demuestra varias cosas positivas: Que un grupo teatral puede —a pesar de la desertión de los actores hacia las tentadoras ofertas de TV— seguir haciendo en forma profesional y sólida una obra chilena. Demuestra, también, que el retomar una tradición del teatro nacional, mezclando la herencia de Lucho Córdoba, la farsa, el humor, el radioteatro, la crónica histórica, se adapta perfectamente a las sensibilidades del público chileno. Más que sesudos análisis sobre ciertas realidades, la clave sobre la que funciona esta obra es usar una trama envolvente, entretener al espectador, reflexionar sobre un género dramático y sobre una no menos dramática realidad nacional. El montaje, sobre todo en la actuación del grupo, propone uno de los posibles caminos para revitalizar el decaído teatro chileno actual.

Un fastasma en el teatro chileno [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un fastasma en el teatro chileno [artículo] Juan Andrés Piña.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile